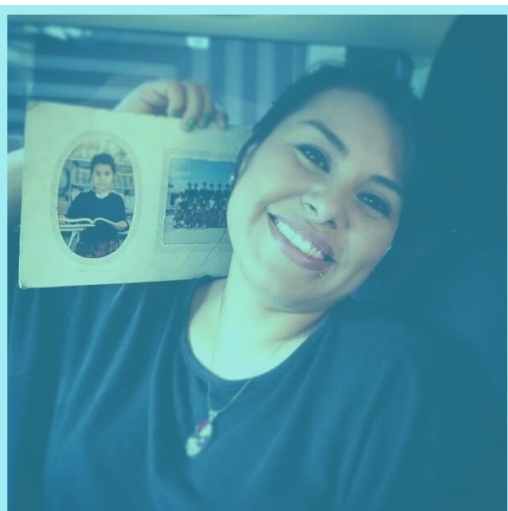




# 14 DE JUNIO: MUJERES OAXAQUEÑAS DOCE AÑOS DESPUÉS





**14 DE JUNIO: DOCE AÑOS DESPUÉS**  
**MUJERES**  
**REIVINDICANDO EL**  
**MOVIMIENTO SOCIAL**

Es una publicación de **Consortio para el Diálogo Parlamentario y la Equidad Oaxaca A.C.**

Ana María Hernández Cárdenas, Yesica Sánchez Maya y Pilar Muriadas Juárez  
**Equipo Directivo**

Elizabeth Guadalupe Mosqueda Rivera  
**Entrevistas**

Alondra Osorio, Ana María Emeterio Martínez, Alejandra Canseco Martínez,  
Laura Melchor Díaz, Silvia Hernández Salinas y Esther Cruz Ortíz  
**Testimonios**

Ana María Hernández Cárdenas y Nallely Guadalupe Tello Méndez  
**Coordinación editorial**

Alejandro Sánchez Burgoa  
**Diseño**

**Consortio para el Diálogo Parlamentario y la Equidad Oaxaca A.C.**

Dirección: Pensamientos 104, Col. Reforma, Oaxaca, México. C.P. 68040

Teléfono: (01 951) 132 89 96

<http://www.consortiooaxaca.org.mx>

Se permite la reproducción total y parcial de este documento siempre y cuando se cite la fuente. Junio, 2018.

# Introducción

**Mujeres reivindicando el movimiento social**, integra las experiencias y reflexiones de seis mujeres jóvenes oaxaqueñas, quienes participaron activamente durante el movimiento de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), en el año del 2006.

La participación de las mujeres fue vital en las asambleas, en el mantenimiento de las barricadas y en la toma de los medios de comunicación para hacerlos una de las principales fortalezas de la rebelión. En **Consortio Oaxaca** vimos primordial recuperar las historias de jóvenes para quienes, el movimiento social del 2006 en Oaxaca, significó una transformación en el rumbo político y social que asumieron para su vida.

Para ello, platicamos con Alondra, Ana Emeterio, Alejandra Canseco, Laura Melchor, Esther Cruz y Silvia Hernández, compañeras queridas y admiradas por su labor como defensoras de derechos humanos quienes hasta la fecha continúan moviendo consciencias con lo que hacen día a día.

Ellas nos comparten sobre las formas, mecanismos y espacios de participación en los que las mujeres jóvenes se hicieron presentes en el movimiento social de Oaxaca. Las seis coinciden que fue un periodo de dolor, desilusión y frustración que golpeó fuertemente el entramado de la sociedad civil oaxaqueña, reconocen que hay rupturas entre colectivos y organizaciones que se mantienen hasta el día hoy.

Sin embargo, no sienten arrepentimiento de haber vivido la experiencia de estar ahí, de los aprendizajes y las transformaciones que les implicó al interior de cada una, y las reflexiones y herramientas que a partir de ello adquirieron para aportar en la construcción de una realidad con mejores condiciones para toda la sociedad. Este proceso marcó el camino que han decidido seguir, enfocadas en la transformación de los escenarios actuales porque ellas desde la indignación: crean, pintan, educan, defienden, acompañan, y sanan.

A las mujeres jóvenes que como ellas han decidido dedicarse a la generación de alternativas para lograr un desarrollo más incluyente, equitativo y en marco de los derechos humanos les hacen el llamado a reivindicar la participación política y social desde el gozo, compañerismo y sororidad, recuperando lo comunitario; más allá de la resistencia digna y lucha de desgaste y sacrificio.



# Contexto

El 14 de junio del 2006, ocurrió la represión que llevó a desalojar a maestras y maestros acompañados de sus familias, quienes dormían resguardando el plantón instalado en el Zócalo de la ciudad de Oaxaca. Desde las tres de la mañana, alrededor de mil policías comenzaron a irrumpir en los campamentos ubicados en el centro histórico. Con golpes de palos, sirenas y gases lacrimógenos les sorprendieron, significando esto el inicio de 6 meses de la resistencia del movimiento magisterial y ciudadano, poniendo a Oaxaca en la mirada de los noticieros nacional e internacionalmente.

A doce años de estos hechos, y ante un contexto de escalada de la violencia e inseguridad en el estado, donde las violaciones a los derechos humanos representa una cruda realidad, sobre todo para las mujeres, surge entre la sociedad civil organizada la pregunta ¿Qué nos ha dejado en la actualidad el movimiento social del 2006?

Decimos que hay más mujeres reivindicando y luchando por sus derechos, que se asumen o no feministas, pero que se hacen presentes en la participación política y social, y esa es una buena señal. Es más notorio el liderazgo de las mujeres jóvenes, han surgido nuevos colectivos y hay un movimiento social más amplio; incluso en el magisterio percibimos más participación y empoderamiento de las maestras.

En el 2006, era más complicado ubicar a las mujeres jóvenes, pensamos que el acceso que hoy se tiene a las tecnologías nos permite poder estar más visibles y articuladas. Sin embargo, seguimos enfrentado el gran reto de la de-construcción del sistema patriarcal que mantiene prácticas que no permite nuestra libertad a plenitud. Confiamos plenamente que la manera de avanzar es desde lo colectivo, reconociendo lo que una misma tiene que re-aprender y transformarlo en compañía de otras, así juntas como aliadas.



# Alondra



## La rebeldía encausada

Acababa de cumplir los 11, los cumplí en abril y el 15 de mayo se fue el magisterio al plantón de tradición. Siempre duraban como una semana y después se levantaban, pero esta vez no. El 14 de junio muy temprano bajé con mi mamá al Zócalo para aprovechar una oferta de camisetas porque en ese tiempo había una crisis en los comercios aledaños ya que les estaba pegando durísimo el plantón. Cuando llegamos ya estaba la represión, los maestros estaban corriendo, llorando, sobrevolaba el helicóptero, había mucho gas y la policía estaba agarrando a las personas.

Con mi mamá empezamos a preguntarnos ¿por qué los reprimen?, ¿por qué los quieren quitar así? Teníamos el sentimiento de que algo injusto estaba pasando. Entonces, empezamos a darnos nuestras vueltas seguidas al plantón para llevarles café y apoyarles, impulsadas por lo que nosotras creíamos era correcto hacer.

En una de esas ocasiones, vimos como subieron en una patrulla a unos chicos que habían hecho una pinta en el Zócalo, como no creíamos que alguien más lo haya visto y no podíamos dejar que se los llevaran así, nos fuimos a la barricada de 5 Señores a informar y ver qué podíamos hacer al respecto. Terminamos por quedarnos en la barricada. Ahora pienso que lo que realmente queríamos encontrar era una forma de organización desde lo colectivo y que por eso nos quedamos ahí.

A mí lo que más me marcó -tanto mi posicionamiento político como mi vida personal- fue la entrada de la Policía Federal Preventiva (PFP) porque cuando ellos llegaron y se apoderaron del Zócalo y el plantón del magisterio se movió a Santo Domingo, así que había dos plantones paralelos separados por una calle. Para ir al plantón de los maestros sí podías pasar, pero para atravesar por el Zócalo implicaba que te revisaran y ver todo este show que se hacía, porque mientras de un lado se estaba viendo la resistencia de los profes, del otro lado se veía una especie de desfile navideño donde la gente iba y se tomaba fotos con las tanquetas.



En la marcha del 25 de noviembre, que fue bien larga, no teníamos estrategias como tal, y todos llegamos bien cansados al centro. Así rodeamos el Zócalo...y pues nos ganaron, nos rebasaron las fuerzas federales. Esa ruta del Andador siempre que la hago recuerdo todo otra vez, porque sí es difícil quitártelo del pensamiento.

Recuerdo muy bien el sonido de los toletazos y de las tanquetas, nos tenían como acorralados, por eso decidimos subir hacia la Fuente de las Ocho Regiones. Ya íbamos por la gasolinera del Llano y empezamos a correr pero esos güeyes empezaron a aventar balazos, empezaron a disparar ¡pas! ¡pas! Estaban muy cerca de nosotros y corrí por mi vida.

Hubo un momento en el que perdí de vista a mi jefa. Empecé a regresarme hacia el Centro a buscarla, en eso veo que hay una guerra de golpes y que mi jefa estaba abajo, entonces empecé a gritar “¡Se llevan a mi mamá, se llevan a mi mamá!”. Unos chavos se regresaron y a jaloneos lograron quitarle a mi mamá a los policías y nos echamos a correr. Más tarde pasó otra camioneta, porque sí estaba llegando gente a ayudar, y nos subimos todos. Nos fue a dejar al Infonavit 1º de Mayo, nos quedamos cerca de un arbolito a pasar la noche.

Al otro día salimos de ese escondite, estábamos bien sucias, si nos hubieran visto así, sí nos hubieran entambado. Mientras caminábamos en la calle, hubo una señora que nos dijo: “bueno y ustedes dónde andaban o qué” y nosotras: “no hay que contestarle, hay que seguir caminando”, entonces, se metió la señora a su casa y después volvió a salir para darnos ropa y un bote de crema, “ya sé que no van a querer pasar a bañarse, pero si andan así van a tener problemas porque en la radio ya andan diciendo que están deteniendo a todos”, nos dijo.

En lugar de irnos a nuestras casas nos fuimos a la radio a ver si ahí estaban los compas de la barricada. Cuando llegamos a 5 Señores ya habían levantado la barricada, ¡no había nada!, hasta había circulación de carros. Caminamos hasta C.U., ahí fue como el golpezazo porque había una lista enorme de desaparecidos, la gente estaba dando los datos de sus desaparecidos, y nosotras sólo conocíamos a los compañeros por apodos, entonces fue una desesperación bien grande el no saber dónde estaban y qué había pasado con ellos.



A partir de que en el 2007 mi mamá y yo ya no estábamos de acuerdo con muchas cosas que estaba haciendo la APPO, con unos compañeros conformamos un grupo de teatro que se llamaba “Cero Maya”, era teatro circunstancial para que la gente entendiera por medio de las obras lo que nosotras ya habíamos entendido. En el 2012, fuimos a presentar una obra a San Pablo Mixtepec y de regreso tuvimos un accidente en el que falleció mi mamá. Perder a mi mamá, a mi compañera de lucha en una actividad del Movimiento, es las cosa más fuerte que me ha tocado vivir.

Reconozco que el Movimiento me dejó mucha tristeza y rabia, pensé que después de lo de mi mamá iba a bajar mi ritmo, pero es que una vez que empiezas en esto, tu formación política siempre sigue y sigue. Lo que viví en el 2006 diariamente impacta en mi vida, pero estoy contenta de haber participado y que ahora a mi edad tenga otra visión, que de pronto noto otras personas no tienen. Reconozco que aún me falta mucho por aprender y desaprender, pero sé que puedo aportar para que se acorte el camino para otras mujeres. Estoy segura que vamos a ir juntándonos y creando, así juntas. Que eso que inició en el 2006 no se acaba, ya no nos paran.



# Ana



## Mujer Ayuuk

En la secundaria tuve la oportunidad de estar becada y esa beca me obligaba a que fuera promotora social en la clínica de salud. De las cosas que me dejó, fue darme cuenta que las mujeres estaban muy desdibujadas en mi comunidad, Santa María Alotepec. Así fue que empecé a pensar en las mujeres y nuestras necesidades.

Luego me invitaron a unos cursos de fortalecimiento del lenguaje indígena, empecé a comprender más la parte de la historia de los pueblos mixes, a donde pertenezco. Cuando me invitaron, primero pensé: “chinga, nunca he salido de mi comunidad, y soy mujer, entonces no me van a dar permiso”. Hice alianza con mi mamá para decirle a mi papá que me diera permiso, ella ha sido mi compañera, amiga y confidente.

A mí me causaba tanto temor ser mujer, de no saber ¿qué viene con mi vida?, ¿me depara el mismo destino que las mujeres en la comunidad o con qué me voy a enfrentar? Esto y la historia de mi familia, que ha sido una historia de abusos, de tortura y atropellos sistematizados por los cacicazgos en el entorno de las comunidades en resistencia a las que pertenezco, fue lo que despertó mi consciencia y me acercó al trabajo con las mujeres.



Entonces decía: “tengo que estudiar medicina porque las mujeres necesitan apoyo”. Estando en la Facultad de Medicina ya en la Ciudad de Oaxaca, me enfrenté con que se necesitaba mucho esfuerzo, empecé a ver que no podía con la carrera. Por tanto decidí que tenía que encontrar otra manera de apoyar a las mujeres mixes.

Así, en el 2005 comencé el trabajo en la organización de derechos de las mujeres, Consorcio Oaxaca, A.C. y empecé a estudiar la carrera de Psicología justo cuando estaba el conflicto y para mí fue muy complicado. Por una lado porque pasé de un sistema de educación público a uno privado, y hacer ese cambio de sistema de educación en pleno Movimiento de la APPO y, además, estar en una organización civil implicó un esfuerzo grandísimo para mí.

En la escuela donde estudié Psicología, yo era una alborotadora. Nunca en mi vida he escondido que en efecto lo soy, en el sentido que soy cuestionadora, formo parte de un movimiento y mi ideología es de defender los derechos humanos. Después del desalojo estaba muy enojada, pues para mí habían tocado al pueblo, no era sólo apoyar a los maestros, sino que los maestros pues son parte del pueblo, son parte de una comunidad. Además que en la familia nos fue de la chingada porque una de mis hermanas es maestra y ella estuvo en el desalojo, justo estaba a punto de parir y a raíz de eso tuvo muchas complicaciones en el embarazo y parto. Yo sentía mucha impotencia ante esos hechos.



En esa época no había tanto como ahora eso de las redes sociales, estaban empezando, lo que hacíamos era que en mi espacio en la oficina de Consorcio, tenía una computadora de esas de las grandotas, una bocina y una radio. Recuerdo estar contestando el teléfono, escuchando la radio por un lado y por otro lado checando información de última hora en las noticias vía electrónica, y escribía cosas pequeñas al respecto. En Consorcio no sólo viví el movimiento del 2006, viví mi juventud.

Estoy segura que voy a seguir atendiendo a mujeres indígenas y a defensoras de las comunidades. Me debo con ellas, con las mujeres. Me motiva estar con ellas en las comunidades, regreso con mucha energía cuando estoy allá. Cuando ellas tienen una iniciativa, me motiva su empuje.





# Alejandra



## Pintando nuevos mundos

Mi participación en el movimiento del 2006 fue por la radio, pues en ese momento estaba en el programa “Punto Joven” en Radio Universidad, y me dije: “pues voy dar mi opinión de lo que está pasando”.

Me quedé casi a vivir en la radio durante los 6 meses que duró el movimiento. La gente llegaba y pedía espacio para expresar su sentir, y yo sentí que desde ahí podía aportar algo. Debido a mi experiencia previa en la radio, sabía que era desde ahí donde tenía las herramientas y la capacidad para conducir ciertos momentos de todo lo que estaba ocurriendo en Oaxaca.

Con mis compañeros procuramos hacer las cosas con seguridad, sabíamos que teníamos que cuidarnos, pero finalmente algunas cosas se nos iban de las manos porque éramos muy ingenuos, creo.

En algunas ocasiones también fui a las reuniones de la APPO, pero me parecían reuniones muy largas y desgastantes; que muchas veces fueron rebasadas por los acontecimientos, pero iba porque me parecía importante escuchar el análisis político que hacían las personas grandes. Eso nos empapaba a la juventud, a mí me daba elementos para tener una postura propia frente al micrófono cuando me tocaba decir las noticias.



Me quedé en la estación hasta el primero de diciembre que fue la toma de posesión de Calderón, hasta ahí, hasta lo último, hasta que nos pidieron entregar Radio Universidad a las autoridades universitarias, porque ya nos habían bloqueado la señal y habían metido toda la represión en la ciudad.

En retrospectiva, veo como si Oaxaca en el 2006 hubiera sido un gran laboratorio para estudiar al movimiento social en el país, sólo para ver cómo reacciona la gente ante tanto descontento y tanta rabia. Ahora estoy en desacuerdo en decir "doy mi vida por el movimiento"; siento que eso crea un imaginario de que nos vamos a morir resistiendo.

Y esa palabra de resistir me hace pensar que nos están aplastando y una tiene que aguantar porque no hay de otra. Debemos reinventar los movimientos sociales, incluido el lenguaje que empleamos y las estrategias.

Yo misma he cambiado mucho mis formas y propuestas, antes no pensaba que la lucha de las mujeres por la equidad fuera un eje prioritario y en este caminar me doy cuenta que sí, que es una lucha constante porque en las prácticas cotidianas hay una desigualdad estructural y que en ese sentido, aunque ya no es lo mismo lo que vivió mi abuela a lo que yo vivo, aún hay una estructura patriarcal machista que tenemos que cambiar.

Sé que siempre estoy sembrando algo, en lo que hago, que en cada cosa que hago imprimo un mensaje, no sé si la palabra es esperanza y ni sé si eso sea movimiento social, pero sé que algo estoy haciendo para cambiar el mundo. Además de radialista, soy artista plástica y visual. Hoy en día me miro con un trabajo más consolidado, con un lenguaje más claro que se ha ido construyendo.

Reconozco mi potencial, y quiero encausarlo a poder lograr generar espacios para la comunidad, como una biblioteca o un museo. También, generar espacios de producción con artesanas, poder detonar que esos espacios se creen. Y claro, me gustaría posicionar mi obra plástica en el mercado, poder ponerla en un nivel digno para poder tener las condiciones que me permitan aportar a la comunidad y al crecimiento de mujeres a partir de esos espacios, que la producción de mi obra ayude a lo largo gestionar esos procesos colectivos.



Me interesa trabajar con la gente, tejer, “hilando fino” dirían por ahí. A lo mejor las marchas sirven para socializar algunas cosas, gritar y sacar la rabia, pero siento que ya es una lucha desgastada y que es hora de que hagamos cosas más creativas.

Le agradezco a la vida y a los procesos que hacen que las personas confluyamos en ciertos momentos porque el 2006 nos cimbró a muchas, hubo cosas muy lamentables, pero también hubo muchas enseñanzas y alegrías compartidas, lo cual es como un puente que nos ha soportado y que, al menos a mí, me ha dado fuerza para seguir.



# Laura



## Transformando el destino

Desde mi niñez mi papá y mi mamá han sido muy críticos de la situación política y económica de este país, somos 5 hermanos: 2 mujeres y 3 hombres, y yo veía cómo estaba la situación en casa. Es decir, que el gasto no alcanzaba.

En el 2006 tenía 22 años, entonces debí haber estado en el grupo de mujeres jóvenes, pero no había tantas de mi edad en Zaachila, localidad de la que soy. Los grupos de chavos estaban muy chavos para mí, 15 ó 16 años, eran ellos quienes andaban en las pintas, cosa que me gusta apreciar pero no le sé; o formando conciertos, pero para gente de su edad. Por eso me empecé a involucrar con la gente mayor en la radio comunitaria.

De quienes estuvimos coordinando la radio yo era la más joven, entonces como que no siempre era bien vista por la gente mayor. Digo, tampoco me decían mucho porque estaba la cosa patriarcal de que mi papá era líder en la localidad, entonces era como: "pues es la hija de fulano de tal, tiene cierto peso lo que dice". No me gustaba que me identificaran así, para mí era importante que vieran que yo también podía hacer cosas, que pienso por mí misma y que no era que mi papá me dijera lo que tenía que decir.



Después del 25 de noviembre, que fue el golpe represivo más duro en el Movimiento, y tras enterarnos que el magisterio anunció que se regresaría a clases; en Zaachila nos organizamos para saber que todos estuviéramos bien y no hubiera detenidos o asesinados. Lo que sucedió ese día fue un golpe muy duro para el Movimiento, pero nosotros dijimos “pues no nos vamos, aquí nos quedamos”.

Zaachila tuvo una participación muy activa durante la APPO, pero al igual tenía sus propio proceso interno, porque aparte no sólo era sumarnos a las demandas del magisterio, sino que estaba un conflicto con un fraccionamiento de casas GEO que aún no se había resuelto.

Por tanto, continuamos con la toma del Palacio con el Cabildo Popular ya instalado. Si bien nos mandaron a un Administrador por parte de la Cámara de Diputados, no permitimos se quedara: “Aquí haremos lo que el pueblo diga, el que usted venga es lo que legalmente procede cuando hay desaparición de poderes, pero aquí el Cabildo lo formamos nosotros, está la asamblea y ahí se toman las decisiones”. El proceso de Zaachila continuó y el frente educativo se fortaleció.

Siento que como sociedad el 2006 fue nuestro proceso histórico de participar, estar ahí y hacer algo al respecto realmente, ya no sólo de hablar, sino era la oportunidad de hacer algo diferente para cambiar a Oaxaca. Creo que por eso mi familia recuerda y añora tanto esos años porque fue vivir lo comunitario, la solidaridad, un montón de cosas que a lo mejor hasta ese momento sólo habíamos leído; fue poder ver que sí hay posibilidades de hacer algo distinto con un montón de gente de todos lados. Se volvió en algo muy entrañable y valioso que tenemos como parte de la historia de nuestra familia. Después del 2006 veo muchos más colectivos de mujeres, veo a las mujeres jóvenes más presentes en la lucha de lo que vi en esa época, antes no lo percibía tanto.



En mi proceso personal fue reivindicarme. En Zaachila me conocen mucho por Dulce y a mí no me gusta. Cuando entré a trabajar CODIGO DH dije: “yo no me quiero llamar Dulce, ya me quiero llamar Laura porque ese nombre sí me gusta”.

Quiero apoyar a crear un mundo donde quepan un montón de mundos, nadie va a pensar igual, nuestras estrategias son distintas, pero al final caminamos juntas porque nuestro objetivo es el mismo. Sueño con ese mundo donde no haya tanta injusticia, donde para mucha gente la justicia llegue algún día, en donde la gente que ha sido violentada tenga un chance de ser reparada.

Veo a mis sobrinos que tiene 11 o 12 años, y no quisiera que tuvieran un mundo así tan feo para vivir, que ellos puedan trabajar donde ellos quieran, haciendo lo que les gusta y les apasione. Algún día de mi vida yo misma quiero ser madre y quiero que esa persona que venga le toque un mundo más chido, y que también las personas que ya estamos aquí alcancemos a ver un mundo sano y respetuoso.



# Teté



## Reivindicando el ser mujer

En la colonia donde vivía, que es una colonia muy chica, como de cinco cuadras que se llama Yalalag, un día pasó una de las vecinas con el carro del Presidente de otra colonia que está cerquita, llevaba un altavoz por el que anunciaba que acababan de desalojar el Zócalo en la mañana, así que nos salimos al Centro a ver qué estaba pasando. Recuerdo que me preguntaba “¿por qué la policía, que se supone te tiene que cuidar, está haciendo estas cosas?”. Pienso que eso fue lo que más nos pegó a la gente de Oaxaca, el decir “qué poca, o sea, como pueblo nada más tengo mis manos, y tú tienes armas. No, así no se vale!”. Si nadie de la población pedimos que les hagan eso a los maestros, por qué la policía lo hizo, nos cuestionábamos. Me dio mucha impotencia mirar que de aquél lado traían protección y armas; por eso los vecinos dijimos “Pues vámonos a la calle”, y salimos todos a la calle.

En el proceso empezamos a reconocernos entre vecinas y vecinos, porque es algo bien raro, Yalalag es una colonia chiquita e identificas a tus vecinos, les ves toda la vida, pero no tienes ese vínculo tan fuerte como el que en ese momento se logró generar.

En muchas ocasiones lo que pasó es que los chavos y los señores salían primero en chinga, y nos dejaban a todas las mujeres. Entre todas nos organizábamos y nos íbamos al Centro, lo cual era muy vaciado porque salíamos en una camioneta puras mujeres, desde señoras y chavas. Por ejemplo, cuando mataron a Lorenzo San Pablo, así nos pasó, se salieron todos los hombres primero, y al rato salimos nosotras corriendo atrás. “¿Por qué nos dejan, pues vamos, no?”, decíamos.



En una de las marchas mataron al hermano de una de mis vecinas, que era con la que me llevaba más en el centro de acopio donde apoyaba. Eso sí fue bien fuerte, ver la muerte tan cerquita. Anunciaron por la radio que era un vecino de la colonia. Nos salimos a las calles a buscar quién había sido y al ver que era el hermano de Doña Mary, -una señora que es así bien fuerte-, sí fue bien raro verla con toda la afectación... Además, no podíamos creer que hubiera pasado...Nos dejó con mucha tristeza.

Cuando la marcha del primero de agosto yo iba con todas ellas: la esposa de ese maestro que murió, con Doña Mary, con su mamá, con Doña Cholita y otra señora que vivía adelante; así todas juntas llegamos al canal de CORTV, y cuando ya se hizo la toma del canal, nos quedamos a comer ahí. Luego nos fuimos a la casa para ver la tele ahora que ese canal ya era una de las fortalezas del Movimiento.

A mí lo que más me marcó cuando entré al canal, fue que las chavas que trabajaban ahí nos decían “no me toquen, no me toquen”, ¡o sea, nadie las estaba tocando! El que era como el Administrador, estudió conmigo Comunicación, y también se puso en el papel de “no me toquen”, ¡si nosotras no íbamos a pegarle a nadie! Pero lo que me encantó fue cuando una de las señoras preguntó “¿y por esto qué nos puede pasar”. “¡Pues, nada”, que le digo, “porque este canal es nuestro”. “¿Cómo nuestro?”, me contesta, “pues este canal lo pagamos nosotros, es un canal público. Un canal público significa que es de todas nosotras y nosotros” . Había compañeras que no sabían que el canal 9 era un canal público y eso me impactó sobre manera.

Para mí las asambleas eran un carrusel de los mismos hablando horas, y horas, y horas y horas...Lo cierto es que la gente en la ciudad no estábamos acostumbrados a hablar y escucharnos entre nosotros. Por ejemplo, las mujeres perdimos el miedo a hablar en público. Y cada vez nos empezó a valer si estábamos mal, pero empezamos a decir lo que pensamos.





En estos más de 10 años he aprendido a decir “soy mujer y soy indígena, soy dueña de mi vida, soy capaz, soy consciente y he decidido cada cosa libremente”. Así, las mujeres debemos empezar a decir “vamos a ser dueñas de nuestra vida a partir de ahora”.

En mi caso, también empecé por aprender a recuperar lo que me enseñaron desde niña mi mamá y mi abuela, que ellas lo usaron para decirme “aprende a tejer, quédate en tu casa y quédate quieta” y yo digo que no. Que puedo sí hacerlo, pero también puedo ser parte de una asamblea y tomar decisiones de mi vida, puedo tejer relaciones comunitarias, tejer vínculos, tejer eso que hace que seamos una comunidad y eso es a lo me voy a dedicar.



Porque después de estos años tengo claro que cuando alguien ve todo lo que yo ya vi, cuando escucha todo lo que ya escuché, o conoce a toda la gente que yo conocí; ya no puedes dejar de participar en los movimientos sociales. No podría cambiar mi rumbo para otro lado diferente al que ya decidí, mi cabeza y mi corazón no me dejarían. Sería como cerrar los ojos, pero que ni así puedes dejar de ver.



# Silvia



## Sanando desde el corazón

En el 2006, estudiaba Ciencias Sociales con especialidad en Cultura, una carrera que ya no existe. Nos tocó mirar una materia que era sobre teorías de los movimientos sociales y decidí, junto a un equipo de compañeros, trabajar sobre el pliego petitorio de la 22, por eso estuvimos haciendo entrevistas a maestros y maestras del Istmo y la Sierra.

Para cuando tocó lo del desalojo con tanta sangre, se movieron muchas cosas en mi interior. Ese día me encontré a una compañera y le dije “Oye es que deberíamos entrar mero al Zócalo porque ahí están todos golpeados, pues hay que llevarles cocas para bajar el efecto del gas”, pero no llevábamos tanto dinero, cuando eres estudiante no tienes dinero. Entonces, fuimos a ver a un amigo que es abogado y que tenía su negocio y le digo “Oye, ¿tú crees que podemos robar tu refri de coca colas para ir las a repartir al zócalo?”. Nos dijo que sí, entonces pues ya nos bajamos al centro a repartir vinagre y cocas ahí fue que nos quedamos con el movimiento. ¡Llevaba mi rebozo lleno de coca colas!

Me dediqué a cuidar enfermos en la barricada de 5 señores con un grupo de médicos. Cada quien agarró su tarea de lo que quería. Al principio llegué y les dije: “Ah, pues yo no sé hacer nada. Lo único que sé hacer es entrevistas. Podemos recopilar información”. Recuerdo que me quedaron viendo con cara de “Uy, está perdida”, pero ya después dije: “...pero podría ayudar a cuidar a los enfermos”.



Cuando el Rector de la Universidad nos pidió desalojáramos las instalaciones, muchos no nos queríamos ir. Teníamos muchos sueños, muchos anhelos, muchas esperanzas, y salimos con todo roto, estábamos devastados emocionalmente. Ese día hubo clases, no recuerdo la fecha exactamente, pero salimos por la puerta de adelante como si hubiéramos ido a la escuela y nada hubiera pasado...

Durante el Movimiento yo misma estuve presa y pude ver con claridad que una tiene que exigir respeto de su propia vida, pero también tienes que asumir la responsabilidad que eso lleva consigo. Cuando me detuvieron vi deshecha a mi madre, entonces le dije “Ay mamita, no te preocupes, ya no quiero que me vengas a ver. Mamita, yo no estoy aquí porque hice algo malo, que eso no toque tu corazón, piensa que me fui de intercambio, piensa que es una experiencia más para mi vida y yo te voy a hablar diario, pero no quiero que me vengas a ver, no quiero que te sientas mal”.

La Universidad me mandó un abogado, ahí conocí cómo es la estratificación de esta sociedad diferenciada para las juventudes. Como yo era una estudiante con prestigio y con buen promedio, entonces me mandaron un abogado, pero había otros chavos que también eran universitarios y no les mandaron abogados. Eso no se me hizo justo.

Como salí con libertad bajo caución, mi familia me decía “te vas a quedar acá”, y mi mamá me encerró. Me salí, no podía quedarme en la casa y me fui a hacer un mitin para agradecer el acompañamiento que había tenido, pues también por eso decidí acompañar presos, porque el acompañamiento que tuve fue bueno, muy desde el corazón, muy sentido por toda la gente. Para mí, las cosas se transforman así, de una manera amorosa, no puede ser de otra forma aunque sea un contexto tan feo y tan duro.

El movimiento, me permitió ver la comunidad viva de la ciudad. Crecí en Coyula con mi abuela, crecí en una comunidad en la Costa y me vine aquí a estudiar, anhelaba regresar porque me hacía falta vivir en comunidad, entonces para mí el Movimiento fue encontrar lo comunitario que andaba buscando. Creo que jamás las cosas volvieron a la normalidad, bueno, uno ya no es la misma persona, yo cambié, creo que toda la gente cambió, algo en sus cabezas cambió. Algo que no se puede explicar sin mirar esa herida profunda que nos dejó.



Es chistoso porque hubo un compañero en el Movimiento que era médico tradicional, entonces él me dijo que mi bisabuela se había dedicado a la medicina tradicional. A mí me sorprendió porque ¿él qué podía saber de mi familia?, pero me fui a hablar con mi abuela y entonces entendí esas historias que contaban de mí, que de pequeña hablaba con las plantas y que me tiraron los duendes; historias que cuentan en los pueblos.

Sí, fui una niña rara, y fue en el 2006 que conecté mi rareza con mi espíritu y mi corazón. De ese sentimiento pues comencé a conocer a unas misioneras que hacían medicina tradicional y con ellas aprendí a hacer esto que hago ahora como sanadora tradicional y con una visión desde el feminismo comunitario. Me queda claro que en esta construcción de una mejor sociedad, no me veo haciendo otra cosa que no sea acompañar procesos de sanación física y emocional.



## Retos y fortalezas de las jóvenes en los movimientos sociales en Oaxaca

En la actualidad, las mujeres jóvenes en Oaxaca nos enfrentamos a múltiples retos. Debemos entender que la lucha de las mujeres es una lucha colectiva y que tenemos que transformar juntas la realidad. Nos toca reconocer que la estructura patriarcal nos ha formado –y deformado- a nosotras también, pues de igual manera tenemos interiorizada la educación machista y muchas veces reproducimos esos patrones y violencias, aunque nos digamos feministas. Transformarnos a nosotras mismas es el principal reto.

Hay que romper el silencio al que nos educaron para acallarnos. Cuando somos mujeres cuesta trabajo decir lo que opinamos; cuesta aún más cuando somos mujeres jóvenes porque las generaciones anteriores a nosotras nos quieren decir por dónde ir y cuestionan nuestras ideas.

A diferencia del 2006, ahora se cuenta con mayor información y acceso a ella. Se ha avanzado un escalón en muchos temas de derechos de las mujeres, donde antes nosotras no podíamos nombrar o no podíamos hacer, ahora lo hacemos. No debemos bajar el ritmo ni permitir retrocesos en el logro de nuestros derechos.

En Oaxaca existe una amplia red de mujeres que sigue, y sigue, creciendo. Somos muchas aliadas y nos ayudamos a sostener nuestros caminos unas a otras. Aunque caminemos distinto, nos acompañamos y eso nos llena de fuerza.

# A las mujeres jóvenes les decimos

En este camino, hay que aprender a participar en los movimientos sociales de una manera en la que no dejes de mirarte a ti misma, y que podamos hacer camino juntas haciéndonos sentir bien; acompañándonos.

Escucha tu corazón, sigue tus sueños, una tiene que escuchar su corazón y conectarlo con sus sueños, porque si no lo haces no conectas con la realidad para cambiarla.

Ármate de mucho valor porque este camino no está nada fácil. Habrá momentos complejos, de incertidumbre, frustración y tristezas, pero hay que nutrir la esperanza. Va a dar miedo, pero transforma ese miedo en un impulso que te ayude; que te ayude a ti misma a moverte, que ese miedo no te paralice, al contrario, que te active y que sea una alerta para cuidarte.

Con pasión, aferrarte al amor a lo que tú haces y trasmítelo, pues así muchas otras mujeres podrán descubrir esa forma amorosa de hacer las cosas. Fortalécete de estar con otras mujeres, se capaz de hablar con otras sobre lo que sientes, y escúchalas también. A nosotras nos enseñaron que tenemos que sufrir dentro del movimiento, y te decimos que no es cierto, que si estás aquí es para ser feliz: feliz con tu cuerpo, con tu vida, con tu trabajo, con tus amistades, con tu familia, con la maternidad si así lo decides.

Atrévete a pensar en otras posibilidades de vida más allá de lo que convencionalmente se espera de ti. No pierdas tu energía, ni esa esperanza de poder hacer las cosas diferentes.



Consortio para el Diálogo Parlamentario  
y la Equidad Oaxaca A.C.

Dirección: Pensamientos 104, Col.  
Reforma, Oaxaca, México. C.P. 68040

Teléfono: (01 951) 132 89 96  
<http://www.consorciooaxaca.org.mx>  
@consorciooaxaca

Se permite la reproducción total y parcial  
de este documento siempre y cuando  
se cite la fuente. Junio, 2018.